



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Moira Bailey • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Joel Fernández • Alfonso Gamarra
Ana Ajmátova • Edwin Guzmán • Gabriel Salinas

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 520 Oruro, domingo 28 de abril de 2013

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



Los primeros en llegar a la Luna. Óleo sobre tela 90 x 90 cm.
Premio Nacional de Pintura 1976. UTO
Erasmo Zarzuela

Belleza

La belleza, al igual que la perfección, puede darse en cualquier momento, en cualquier acción, inclusive en la guerra, algo que es difícil de comprender cuando los parámetros en los que se divide el pensamiento se manejan por bloques. La mente oriental tiene una visión global de los fenómenos del mundo –su medicina, en la que todos los órganos están relacionados entre sí y conectados con la vida práctica y la espiritual, es prueba de ello–. Los occidentales en cambio, tendemos a dividir todo, lo que hace que las cosas vayan excluyéndose automáticamente, como si su naturaleza así lo dictara.

Moirà Bailey en: Viaje a lomo de tigre.



Vida y obra de Simone Weil

Segunda y última parte

En 1935 Simone viaja a España y Portugal. Allí tiene el primer contacto con el catolicismo. De pronto –dice– tuve la certeza de que el cristianismo es por excelencia la religión de los esclavos, que los esclavos no pueden dejar de adherirse a ella, y yo entre ellos.

En el verano de 1936 viaja nuevamente a España, pero esta vez a enrolarse en la columna internacional de Buenaventura Durruti en la guerra civil, por solidaridad a los anarquistas españoles. Lamentablemente, poco después, su miopía hace que no vea una sartén con aceite hirviendo que está en el suelo del campamento y sufre graves quemaduras en un pie. Su padre llega a cuidarla y la convence de retornar a Francia.

Al año siguiente, publica su artículo *No volvamos a empezar la guerra de Troya* y viaja a Montana, Suiza, para someterse a un tratamiento contra los dolores de cabeza, las secuelas de la quemadura y una anemia que le impide dar clases todo un año. Luego, se dirige a Italia, país que deseaba conocer desde hacía mucho.

Poco después, en un segundo viaje a Italia escribe en una carta: "Allí, estando sola en la pequeña capilla romana del siglo XII de Santa María degli Angeli, una incomparable maravilla de pureza donde San Francisco rezó muy a menudo, algo más fuerte que yo me obligó, por primera vez en mi vida, a ponerme de rodillas". Su vocación adolescente por la poesía vuelve a aflorar y escribe el poema *Prometeo* y se lo envía a Paul Valéry, quien lo lee con aprobación.

Trabaja como docente por última vez en Saint-Quentin cerca de París, donde los fuertes dolores de cabeza le obligan a pedir licencias cada vez más largas. Escribe incansablemente tanto en Vichy –donde permanece dos meses tras la huida de París junto a sus padres, la víspera del arribo de las tropas alemanas– como en Marsella. Allí publica su ensayo sobre la Ilíada y redacta siete de los once cuadernos de Marsella.

El 14 de mayo de 1942 parte hacia los Estados Unidos. Lee el Bhagavad-Gita, los Upanishads y comienza a estudiar sánscrito. Inicia un diálogo religioso con su viejo amigo el dominico Joseph-Marie Perrin. Tras una estancia en el campo de refugiados de Casablanca en Marruecos, zarpa a Nueva York y toma el viaje como una huida. A su llegada se interesa por la situación de los negros de Harlem y asiste a los servicios dominicales de una iglesia bautista en ese distrito. Escribe los *Cuadernos de América*.

No deja de escribir cartas a sus amigos y personas influyentes y comprometidas. Ha decidido retornar a Europa, y al partir hacia Inglaterra el 10 de noviembre de 1942 les dice a sus padres: Si tuviera varias vidas, les dedicaría una a ustedes, pero solo tengo una.

En Liverpool tras su arribo es detenida dieciocho días en un cuartel. Luego, ya en Londres vive con una viuda y dos hijos a quienes Simone ayuda con sus deberes. Opina sagazmente sobre temas jurídicos políticos y administrativos, revisando propuestas para la nueva constitución de Francia con miras a la posguerra. Pero sufre al ver que su proyecto de colaborar como enfermera en la Europa ocupada le es negado por la alta peligrosidad del propósito. Solo come el mínimo de racionamiento que rige en Francia y el 15 de abril de 1943 la encuentran inconsciente en el suelo de su habitación. Le diagnostican tuberculosis no muy grave pero su resistencia a alimentarse empeora las cosas.

Es internada y logra restablecerse brevemente. Continúa leyendo y escribiendo. Oculta la gravedad de su estado a sus padres y poco después es trasladada a Ashford, Kent pues la atmósfera del hospital la oprimía. Allí muere el 24 de agosto. Siete personas asisten a su entierro y un ramito de flores atado con una cinta de la bandera francesa es dejado en su tumba.

En 1972 se funda en París la Asociación para el estudio del pensamiento de Simone Weil que publica la revista trimestral *Cahiers de Simone Weil* y el *Bulletin de l'Association pour l'étude de la pensée de SW*.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez e.
erasmo zarzuela e.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
cajilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas. Tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Benjamín Chávez
(con datos de Gabriella Fest)

Desde mi rincón

Pasear al alba: todo un mundo

TAMBOR VARGAS

Por obligación, que no por gusto, desde hace bastantes meses dedico una de las primeras horas del día a pasear por la ciudad. Con el paso del tiempo se ha convertido en una experiencia singular y que a estas alturas ya se presta a una mirada retrospectiva, tratando de subrayar algunas circunstancias que la marcan.

Empecemos por el tiempo. La hora que le dedico viene a coincidir con la muerte de la noche y el nacimiento del día; pero de acuerdo a la sucesión de las estaciones, a una misma hora determinada la oscuridad es más o menos densa; y sobre todo, a determinada hora falta más o menos tiempo para que empiecen a percibirse los primeros síntomas de la aurora. Es decir, que, dentro de la hora que a una misma hora dedico al paseo, esto sucede más o menos pronto. Aparte de la astronomía y más terrenalmente, se trata de una hora en la que las calles y plazas se encuentran vacías, solitarias... solo en gran medida. Volveré sobre ello.

Las calles y plazas por donde camino están más o menos iluminadas, lo que, en principio, a uno le salva de excesivos tropiezos y tráspies con unas aceras caóticamente niveladas (al gusto de los respectivos dueños de las viviendas). Caminando por ellas, el propio paso solo suele provocar los ladridos más o menos contundentes de diferentes perros guardianes de las viviendas. Por lo general, su eco permite adivinar el paso de algún caminante; pero no siempre, pues también sucede que varios canes establecen una especie de duelo empeñados en ser el último que se haga oír, y sin que aparezca ningún peatón. ¿A quién ladrarán? Otros desfieren un espacio que han declarado propio de la intrusión de otros congéneres.

* * *

Lo primero que descubrí cuando inicié mis caminatas es que no estaba solo. Concretamente, en la plaza que suele acogerme encontré un número muy variable de 'compañeros de camino': los había jóvenes, de mediana edad y de edad relativamente avanzada. Hombres y mujeres. Unos trotaban; otros simplemente pasábamos; y a una variable velocidad. Con la reiteración de la coincidencia, uno puede deducir el tiempo que le dedican: desde unas pocas vueltas hasta la media hora larga; muy pocos por más tiempo. Los hay también quienes, después de algún rato de trotar por la periferia de la plaza, se dirigen al centro de la misma para una serie de ejercicios gimnásticos, bien sobre el césped, bien sobre las vías que la cruzan. También he conocido más de un meditador, sentado budistamente sobre el césped, se mantenía inmóvil de cara al punto del horizonte por donde esperaba ver salir el sol.

Los hay que -como yo- caminan o trotan solos; otros (la mayoría?) lo hacen acompañados, particularmente en el caso de las mujeres. El ir acompañados no supone, sin embargo, que se dediquen a la conversación (aunque también los hay).

La densidad de visitantes en la plaza resulta altamente variable: desde su enviable ausencia absoluta hasta un censo que casi pone en peligro su misma viabilidad, pues tiene por resultado que a cada momento tengas que procurar evadir en tu ruta la de la competencia. Y esto, en algún caso, incluso puede dar lugar a situaciones poco agradables: no falta algún competidor que combina sucesivamente el trote y la caminata; pero lo hace de tal forma que, trotando, te avanza y cuando todavía se encuentra a muy corta distancia, cambia a la caminata, con lo que ensombrece la distensión de tu propia ruta. ¿Quién podría imaginar que hasta en tan especiales contextos y exóticas horas del día uno se encuentra con las servidumbres de la 'vida social'?

A uno también acaba llamando la atención los diferentes estilos de vida: mientras unos mantienen una bien marcada rutina (hora de llegada a la plaza y hora de salida de ella), otros parecen no tener horario: tanto se te pueden anteceder en su llegada a la 'pista' como llegar a ella cuando tú estás por acabar tu sesión... Por supuesto que varía drásticamente la indumentaria usada por los usuarios: son bastante raros quienes visten pantalón corto; y más



raros todavía quienes, además, también visten una simple camiseta. La mayoría pasea o trotta con vestido 'normal', aunque muchos llevan pantalón de gimnasia. Y más uniforme aún es el tipo de calzado usado: el que ya hace tiempo se ha puesto de moda (alguna de las infinitas variedades de los conocidos como 'kids' o 'zapatillas de tenis').

* * *

A la hora de hablar de la sociabilidad de los caminantes y dejando de lado el censo canino autóctono de la plaza, no podrá omitir el aporte que llega al escenario de la mano de un 'concurso'. Hay casos en que me quedo sin saber si el perro resulta acompañante del trotador o si éste pasea para que el perro goce de su espaciamiento; los hay que los mantienen atados a la correa, mientras que otros los sueltan para que retocen en el césped y con los congéneres que encuentran y con los que tanto pueden hacer buenas migas como enzarzarse en sonoros amagos de enfrentamiento.

En este tema, llama particularmente la atención quien a su hora llega al anfiteatro con la jauría de una media docena de perros, que suelta inmediatamente para que disfruten de sus 'derechos a la libertad'. Y a la hora que su dueña determina (poniendo fin a la azucarada chachara con un asiduo amigo que ya le espera o se le une), deben acudir a su voz para volver a ser encollarados y retornar al domicilio.

* * *

Fuera del recuerdo a los socios / competidores, la asiduidad en la cita al paseo matinal se presta a otro tipo de consideraciones. Por ejemplo las que se refieren a la sucesión estacional. Ya sabemos que en nuestras latitudes la secuencia de las estaciones tiene unas aristas menores que en Europa; sin embargo hay una que condiciona directamente el rutinario paseo: en los meses que anteceden y siguen a Navidad, la lluvia con frecuencia lo interfiere, pues el agua pone el piso de la plaza en una situación francamente amenazante de la seguridad física; es decir, de que tu esqueleto llegue al suelo antes de que te enteres. En tales días resulta francamente desaconsejable mantener la fidelidad kantiana al horario consuetudinario: vale más postergar la ronda o desviarse por otras rutas; o incluso cambiar a un calzado mejor equipado para tales condiciones.

En cuanto a las variaciones térmicas, en mi caso nunca me imponen la abstención o siquiera una postergación horaria. Por otra parte, tanto el trote como la más modesta caminata suelen bastar para combatir el 'frío' de los meses invernales. Puedo dar testimonio de ello. Con el añadido de que en mi caso suelo practicar este 'deporte' matutino prescindiendo tanto de las medias como del pantalón largo.

* * *

Decidido partidario del paseo silencioso, debo reconocer que en las horas matutinas que lo práctico resulta fácil su placentera degustación; aun así no escasea el tráfico de movilidades; y su presencia, por minutos, crece en intensidad y, por tanto, bullicio. Destaca el de quienes distribuyen el pan del día entre las tiendas; también, aunque en menor escala, el de taxis, motos o bicicletas que

reparten el periódico del día a sus clientes abonados. O el de los buses que empiezan su jornada dirigiéndose a las cabeceras de sus rutas. O el de los contratados por algunos colegios y que ya por entonces van recogiendo alumnos por aquella parte de la ciudad.

* * *

Todavía queda otro capítulo de la densa y abigarrada casusística de los paseos matinales de marras: corre a cargo de quienes se ganan el sustento 'rescatando' de los cubos en que se acumula la basura aquellos objetos que venderán a los acopiadores o mayoristas. Asociados o individualistas, ofrecen un espectáculo digno de mención: aparecen siguiendo sus propias rutas en pos de los cubos; en ellos escarban entre la masa de desechos, en pos de alguna sorpresa interesante; o solamente de lo que les hace buscar su especialización (metales, ropa, envases de vidrio...). El producto más generalizado suele ser el de las botellas de plástico, que aplastan ruidosamente en el suelo para disminuir su volumen. El grado de tecnicificación ha llegado en algunos casos a utilizar una especie de linterna que, al estilo de los mineros, llevan atada a la cabeza; esto les permite iluminar la masa revuelta dentro del cubo, facilitándoles el hallazgo de lo que les interesa y persiguen.

Hay recolectores que, en ciertas épocas, duermen en el césped de la plaza: unos solos; otros, emparejados; otros, en grupo. En cualquier caso también utilizan la plaza, al alba, para reunirse junto a un banco: mientras 'refinan' sus cosechas pasan revista a todos los temas de su interés (una especie de asamblea sindical). Con el tiempo uno descubre que también hay quienes llevan a cabo su trabajo ayudados de una bicicleta; o, aunque en número menor, los que se acompañan de carritos de variable tamaño, lo que aumenta su capacidad de acumulación y facilita el transporte, además de librarse del peso del bulto.

En los últimos tiempos, su actividad laboral y fuente de ingresos se ha visto perturbada por la innovación municipal del sistema de recogida de la basura, propiciando la supresión de los familiares cubos verdes. Cabe preguntarse si la empresa EMSA y el gobierno municipal mismo buscan recibir de este gremio andante los desechos ya clasificados: es decir, que la empresa suscribiría a los antiguos acopiadores; y si así fuere, si para los recolectores esto mejoraría o empeoraría sus ganancias netas...

* * *

Resumiendo: pasear al alba te pone en contacto con un mundo cronológicamente determinado de la ciudad. Y todavía no he mencionado a quienes han pasado la noche durmiendo en un banco o sobre el inútil césped; y que al despuntar el sol se levantan, alistan sus pertenencias y se dirigen a su destino. La mayoría adultos solitarios; algunos, jóvenes de diversa edad y, a veces, acompañados de compañera. Otra variante es la patota juvenil bisexual que -se supone- ha pasado la noche bebiendo y hablando de sus temas; pero a medida que el alcohol ingerido va penetrando en el sistema nervioso, la conversación, primero suelta de paso a las sublimidades poéticas, para luego dejar paso a agrias disputas, por no decir peleas más o menos violentas. Con la luz auroral y la llegada del sol suelen dispersarse, ya sea en diversas direcciones, ya buscando juntos un taxi que los devuelva a sus barrios.

Un mundo singular, ordenado y coordinado por las agujas del reloj. En él se combinan los elementos recurrentes (casi fijos) con una franja de variables imprevisibles; pero un mundo solo accesible al que madruga... Todo un mundo. Es decir, todo un espectáculo.



Minero

Histrión genuino de las profundidades
adorador del "Tío", Vulcano criollo
migrante nativo en las oquedades umbrías.

Alma y pensamiento te abandonaron
dueña es la tierra profunda,
hecha de mineral y roca.
A veces lloras y maldices
a veces eres dueño y amo del metal.

La mina oscura y fría es tu lar
magnánima y mezquina
corazón de roca y espíritu terrenal.

Quisieras salmodiar en tu lenguaje
decirle alabanzas y anátemas
poesía divina, como en los versos
del libro de Job:
"Allí se encuentran zafiros
y oro mezclado con tierra
ni los halcones ni otras aves de rapiña
han visto jamás esos senderos".

Morador del subsuelo
eres de siempre y por siempre
constructor de pétreos socavones
trovador de la oscuridad.

Canino nocturno

Cada noche y a la misma hora
el mismo perro nocturno
queriendo redimirse de su alma animal
en cada ladrido ronco
muerde la luz lunar.

Perro nocturno, la noche es tu dfa
la luna te alumbra y calienta
tu espacio no tiene límites
eres libre aun en el cautiverio.

Tienes por lecho la tierra
y por pan el hambre;
tus glaucojos ojos
brasas apagadas por la sed,
tu aullido sostenido y triste
manifesta fortaleza
pacienza y lealtad.

Vigilante de todos y de nadie
tus ladridos angustian y deleitan
cómo quisieras ser dueño de tu amo
y enseñarle la fidelidad.

Perro nocturno,
premonitor
inspirador de sueños y recuerdos
esta noche comprendo tu dolor
en el silencio de la oscuridad.

Joel Fernández Coca. Oruro. Escritor y poeta.



Debido a mis limitaciones en la extensión de conocimientos sociológicos no me enteré de una enorme cantidad de trabajos científicos sobre los procesos psíquicos en las distintas áreas transculturales. Si bien muchísimos capítulos de salud fueron encuadrados en los esquemas de estudios étnicos y culturales, los cuadros de salud mental como temas independientes no han sido suficientemente estudiados por los profesionales que no se han especializado en estos aspectos. Desde que E. Kraepelin en 1904 se ocupó comparativamente de estas disciplinas, la psiquiatría transcultural ha ido creciendo al estudiar las relaciones entre el trastorno mental, el medio ambiente que rodea a los pueblos y las características étnicas muy bien definidas por los autores.(1)

La cultura se determina a través del tiempo, cuando se van formando los hábitos, las tradiciones que inducen los modelos de comportamiento, los valores que dominan la comunidad, y cuando las ideas pueden transmitirse libremente de una generación a otra.(2)

Ha aparecido a mediados del 2012 el libro *Compendio de psicología general y transcultural* de los autores Wolfgang George Jilek y Mario Gabriel Hollweg que en sus 321 páginas transmiten una enorme gama de informaciones al respecto. Debemos reconocer al segundo de los nombrados el hecho de haberse ocupado, en capítulos especiales, de la psicología transcultural de nuestro país, comparando en muchos casos esta disciplina con la de las etnias de países latinoamericanos. En su Bibliografía cita más de 80 libros que demuestran el notable interés despertado en los investigadores en el ámbito latinoamericano y que pueden guiar a los estudiosos actuales en esta temática.(3)

El ancestro, los mitos y la clínica

Este libro nos ha deparado mucha satisfacción porque destaca el carácter de investigación realizada; y la experiencia amplia de Mario Gabriel Hollweg, de nacionalidad boliviana, le ha llevado a escribir párrafos sencillos y de claridad para poder entender sus conceptos.

Con la lectura de este libro hemos recordado especulaciones referentes que hicimos en el pasado, y las anotamos ahora brevemente.

Un papel importante juega el amplio espectro de tradiciones, o sea de los mitos que se han originado desde tiempos ancestrales. No se podrá comprender la aparición de síntomas si no se conocen aquellos en el condicionamiento de las costumbres poblacionales. Y son éstas, desde las más simples hasta las que atingen a la interpretación de la cosmovisión, que están al alcance de los estudiosos para formar el cuadro clínico si se sospecha alterabilidad mental en los miembros de estas culturas.

Desde los tiempos más primitivos los seres han buscado mantenerse en relación con sus semejantes, tanto para defenderse mejor del enemigo en conjunto como para encontrar entretenimiento e intercambio de medios alimentarios. La reunión en familias o conglomerados de ellos se hacía como una necesidad sustancial de convivencia. Si, en determinadas regiones de los Andes, estos convivios se ejercitaron más tarde con la utilización de la práctica del masticado de la coca, no era, como es lógico, buscando un proceso de adicción, sino por un fin de sociabilidad. El conocimiento de estas prácticas comunitarias servirá para clasificar el comportamiento de los seres.

"El hombre dominado por las fuertes pasiones o por otros tipos de agresiones morales quiso encontrar un desahogo y, entonces apeló al prójimo más cercano en busca de consejo o de experiencias que lo liberaran del peso emocional.

"Las elaboraciones mentales del primitivo traspasaron los límites de su grupo y progresaron hacia el presentimiento de un ecosistema de la naturaleza. Después pasaron a agobiarse en el entendido



Psicopatología transcultural

de que un ser superior actuaba punitivamente y sus sanciones volvían finalmente a demostrar el miedo y la impotencia del hombre" (4) (A. Gamarra Durana: *Y hallaron a sus dioses...*)

Esto hace ver que el estudio etnográfico interesa para determinar los supuestos cambios psicológicos en las interrelaciones de hábitos y de pensamientos. Se puede llegar a descubrir inclusivo "síndromes psicopatológicos atípicos" porque es evidente que existen variables de acuerdo a las regiones por las insinuaciones de los cambios culturales. Como en el caso de los antiguos sahumerios cuyo elemento principal de reverencia a

ideas ancestrales se piensa que en determinadas situaciones se exteriorizan en trastornos corporales después de haber provocado impresiones conmocionales en la parte íntima y mística del ánimo individual. Se las clasificaría fácilmente como somatizaciones corrientes.

Muchas personas piensan que si un suceso se produce imprevistamente, como un ruido súbito o la presentación abrupta de una imagen, ocasiona estímulos anormales en muchas funciones corporales, llegando por eso hasta la hipotimia y pérdida de reflejos neurológicos normales. Si no es tan intenso como para producir un desmayo los síntomas pueden asentarse crónicamente en el individuo y originar palpitations repetidas, trastornos visuales, visiones luminosas fugaces, síntomas repetitivos en el aparato digestivo, con vértigo, confusión mental y alucinaciones, que se pueden tomar fácilmente como apariciones o presentación de espíritus malignos irreales. Por lo que se hace imperiosa la actuación inmediata de algún personaje que sepa cómo atraer de vuelta al alma que se ha escapado de su cápsula corpórea. Es más corriente este episodio cuando una persona camina por lugares oscuros y solitarios, donde por las condiciones del ambiente, es habitual la ocupación de ese territorio ideal para sorprender al desprevenido.

En algunas regiones del departamento de La Paz este estado se denomina arrebato, término que ha debido aparecer en la época del coloniaje, y cuyo apelativo viene del castizo español pues el diccionario indica que es la acometida violenta y repentina de un estado de ánimo, o, más probablemente de la acepción de "quitar o llevarse algo con violencia", con el entendido de que alguna situación personal consigue arrastrar fuera del cuerpo a la sustancia irreal que lo anima. Incumbe también a la etiología el conmover a una persona en cualquier fase de los sentimientos. Los síntomas que lo identifican son inquietud extrema, dolor inespecífico de cabeza y posiciones anormales y pasajeras del cuello o la espalda debido a contracturas; que surgen inmediatamente después de una contrariedad o molestias agresivas de otra persona.

Una variedad de este cuadro puede aparecer también de forma súbita cuando el individuo se expone a una causa física intensa, como un golpe de calor o una mojadura muy fría, pero en este caso aparece fiebre, delirio, palpitations, carencia o acentuación desmedida de sudoración, agitación y, algunas veces, muerte.

Otra forma de afección en las colectividades es cuando se presentan cambios subitos innitiuados en el tono afectivo como expresión de estímulos prolongados del entorno, una angustia suelta libremente, con aumento del tono muscular o conducta motora caótica, que aparece en un individuo como parte de un conjunto, o asimismo cunde generalizada en la masa.

"La sorpresa, primero; después la admiración en medio del pánico agudo o del temor permanente ante cualquier fenómeno natural no comprensible derivó en un estado mitológico para dar curso a fantasías interpretativas de la realidad. El pensamiento mágico que dominó al hombre primitivo lo surgió como un verdadero acicate sociológico, porque sus creencias no le asustaron, sino que más bien sirvieron para que se compenetrarse con la sociedad a la que pertenecía, y formar así un colectivismo ideológico que pudo inclusive repercutir en tendencias prácticas de asociación para cumplir trabajos corporativos. Pero la fe misteriosa que ha debido emplear ante los sucesos extrasensoriales derivó en una verdadera religión aborigen" (5) (A. Gamarra Durana: *Y hallaron a sus dioses...*)

Los integrantes viven en un estado de ansiedad, interrumpida por accesos de pavor. Los que sufren indican que es un "agotamiento nervioso" caracterizado por apariación de cansancio, irritabilidad, insomnio y, otras veces, abulia. Esto sucedía entre los españoles que atacaron el imperio de los incas y que, sorprendidos por las amenazas constantes e inesperadas de los naturales, mil y una asechanzas, entraban en un estado de miedo crónico.(6) Estos síndromes depresivos eran también frecuentes durante el Colonaje cuando en las poblaciones andinas se apresaba a los habitantes y los trasladaban al Cerro Rico de Potosí para trabajar en la mita.

Y por supuesto, se producían cuadros de melancolías mortales entre esos mineros que eran indígenas forzados (Vredma), y en las guerras internacionales, ya en la época republicana, que tuvo que enfrentar el país con esos contingentes impreparados. Sobre todo porque los afectados tenían la firme creencia de que el miedo estaba ocasionado por seres antropomorfos, fantasmas en sí, que, bajo la influencia pertinaz de seres míticos, encargados del secuestro del alma, del ajayu, la extraían inmisericordemente del cuerpo. Dependiendo de la intensidad de la agresión traumática, distintas porciones o tamaños del alma pueden quedarse en el lugar en que se experimentó la violencia. De ahí que los caminos, los lugares escarpados, los campos de batalla son prácticamente sembrados de pequeños altares con homenajes de flores o colores para la parte del alma que no encuentra la manera del retorno.

Singularidades y tolerancia

En el mismo sentido, las personas que quedan afectadas y que se alejan del lugar del accidente viven después desorientadas, agitadas, repitiendo actitudes extrañas, aparte de los síntomas vegetativos e inapetencia y asco a la ingestión de alimentos, que es la causa final del óbito. Sufren de accesos motores, se vuelven errantes, deambulan como ciegos, y más que estar locos, andan buscando el lugar donde esa sustancia perdida puede nuevamente incorporarse.

En tiempos antiguos, en algunas poblaciones del área andina se pensaba que ciertos individuos con taras o constituciones extrañas deberían tomarse como dueños de gracias espirituales o habilidades para aproxímarse u o desconocido. Aparecían en lugares donde el gentío podía darles atención o alimento, a veces eran víctimas de injurias o bromas, y otras, eran respetados como mensajeros del más allá. Los primeros eran los débiles mentales, altamente probable por deficiencias tiroideas; y los demás eran hiperactivos, sin coherencia motriz, carentes de interés por todo lo que les rodeaba y soportando episodios súbitos de convulsiones, todos ellos desahuciados por los tratamientos tradicionales y con distinto grado de evaluación social de acuerdo al medio. El albinismo, la epilepsia y, por otro lado, los trastornos pigmentarios de la piel de origen genético o parasitario, originaban, en territorios de los incas la clasificación de sujetos mágicos o poseedores de ideas someras y extravagantes.

Referencias

- (1) Kruepelin, E.: *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte*. Vol. I. J. A. Barth, Leipzig, 1899.
- (2) Murphy, H.B.M.: Berlin 1982.
- (3) Jilek, W.G. y Gabriel Hollweg, M.: *Compendio de psicopatología general y transcultural*. Editorial Universitaria, Santa Cruz de la Sierra, 2012.
- (4) y (5) A. Gamarra Durana: *Y hallaron a sus dioses...* Prólogo. Edición Andina, Oruro, 2001.
- (6) A. Gamarra Durana: *Un síndrome previo a la conquista del Perú*. Archivo, Bolivia. Boletín de Historia de la Medicina. Pg. 48. Vol. 16. Enero-dic. 2010. La Paz.

Alfonso Gamarra Durana. Médico cardiólogo. Académico de la Lengua



una divinidad o a un propósito era el humo en sí, y la producción de aromas que se conseguía por el aditamento de distintas clases de flores; pero esta práctica ha ido en aumento en los tiempos actuales en que la kh'oa usa distintos factores para la solicitud de protección, otorgación de bienes, logro de sentimientos ajenos y un sinfín de deseos que se hacen llegar a la "pachamama" preparando rituales en base a elementos de la flora, la fauna e ingredientes simbólicos y de artesanía moderna. Cuando se realiza, el primer viernes de cada mes, y muchísimo más, en el primer viernes de un año que comienza, las colecti-



vidades producen un humo generalizado que se extiende en pueblos y ciudades.

Situaciones reactivas

Esta actitud como adoración periódica de la colectividad, forma parte de las situaciones reactivas de la conciencia que se presentan en el curso de estados de ánimo de las personas que anormalmente reciben los estímulos externos, y producen la expresión de miedo, angustia, susto, depresión, pánico, y que se amparan negativamente en los procesos naturales de protección. Despertando afecciones espirituales, que por aforamiento de



A na Ajmátova

Ana Ajmátova. Poeta rusa. (Bolshói Fontán, Odesa, 1889 - Domodéovo, Moscú, 1966). Ha publicado entre varios otros libros: *Réquiem* y *Poema sin héroe*. En castellano se editaron varias antologías de su obra poética.



El último brindis

Yo brindo por la casa arruinada,
por la vida que sufri,
por la soledad a dos llevada,
y también por ti -

por la mentira de labios traicioneros,
por tus ojos fríos de muerte,
por el mundo cruel y grosero
por Dios que no asignó la suerte.

La sombra

*¿Qué conoce esta mujer
de la hora de la muerte?*
Ossip Mandelstam

Siempre la mejor vestida, la más rosada y alta,
¿por qué emerges del fondo de los años hundidos
y el recuerdo rapaz lo columpia y me asalta
tras el cristal del coche con tu perfil bruñido?

¡Cómo se disputó una vez - si eras ángel o ave!
Una vez el poeta te llamó "tallo de los veranos".
A través de tus negras pestañas, sobre todo suave,
se esparció la luz tierna de tus ojos darjalianos.

¡Oh sombra! Perdóname, pero el tiempo que esclarece,
Flaubert, el insomnio y las lilas tardías,
A ti -hermosa de los años trece-

y tus días sin nubes, indiferentes días,
me han hecho recordar... Pero esta especie
de recuerdos, oh sombra, no va a la cara mía.

En la realidad

Y se fue el tiempo y el espacio se fue,
y de la noche blanca vi todo a través;
los narcisos en cristal en tu mesa,
y el humo azul del cigarrillo,
y aquel espejo, donde como en agua tersa,
ahora te reflejarías en su brillo.
Y se fue el tiempo y el espacio se fue...
Y que tú ya me ayudes tampoco puede ser.

En el sueño

Negra y honda separación
yo junto contigo tengo.
¿Por qué lloras? Dame tu mano, mejor,
promete que no volverás en el sueño.
Yo contigo como un monte y otro monte...
Tú y yo sin encuentro en este mundo.
Solo que tú en el momento de la medianoche
a través de una estrella me envías un saludo.

El poeta

¡Piensas que es esto trabajo -
esta vida despreocupada!:
escucharle a la música algo
y decirlo tuyo como si nada.

Y el ajeno scherzo juguetón
meterlo en versos mañosos,
jurar que el pobre corazón
gime en campos luminosos.

Y escucharle al bosque alguna cosa
y a los pinos taciturnos ver
mientras la cortina brumosa
de niebla se alza por doquier.

Tomo lejos a mi vera
-sin sentir culpa a mi turno-
un poco de la vida artera
y el resto al silencio nocturno.

Visita nocturna

Todos salieron y ninguno volvió

En un asfalto por las hojas ya jalde
no habrás de esperarme.
Yo contigo en el adagio de Vivaldi
volveré a encontrarme.

Otra vez serán las candelas amarillo-parco
de sueños embrujadas,
mas no preguntaré cómo entrase el arco
de noche en mi morada.

Pasarán en un mudo gemido de muerte
estas medias horas,
Leerás en la palma de mi mano la suerte,
cosas encantadoras.

Y entonces tu angustia, que fatal
destino se ha tornado,
te alejará sin duda de mi umbral
o un oleaje templado.

La mujer de Lot

*Pero la mujer de Lot miró hacia atrás
y se convirtió en una columna de sal*
Génesis

Y el justo siguió al enviado de Dios.
enorme y luminoso por el negro monte.
Pero alto a la mujer el ansia habló
No es tarde, puedes aún mirar al horizonte:

las rojas torres de tu natal Sodoma,
la plaza en que cantaste, el patio donde hilabas,
las ventanas vacías en la casa que asoma,
donde al amado esposo hijos dábais.

Y miró y, paralizada de un dolor mortal,
sus ojos contemplar ya no pudieron;
y su cuerpo se hizo de transparente sal
y sus ágiles pies en la tierra crecieron.

¿Quién por esta mujer irá a llorar?
¿No es ella la menor de las pérdidas dadas?
Solo mi corazón no va a olvidar,
a quien la vida entregó por una mirada.

Cómo iba a saber cuando de blanco vestida
a mi estrecho refugio las musas llegaron,
que en la lira para siempre empetrecida
mis manos vivientes aquéllas posaron.

Cómo iba a saber cuando jugando
la última tormenta por mi alma venía,
que al mejor joven sollozando
los ojos aguileños cerraría.

Cómo iba a saber cuando, del éxito cansada,
del admirable destino tenté la suerte,
que pronto la gente reiría despiadada
en respuesta a mí suplicar ante la muerte.

La estudiada española Goya Gutiérrez dice: "Ajmátova utilizó en sus composiciones poéticas una métrica estricta y una rima exacta, dotando a su poesía de una gran musicalidad. En la sintaxis dio preferencia a las oraciones simples sobre las oraciones subordinadas. Su amigo y crítico de su obra Joseph Brodsky, subraya el carácter musical de su poesía y nos dice que lo que llamamos música de un poema es, en esencia, el tiempo reestructurado para que confiera al contenido del poema un enfoque memorable, inevitable lingüísticamente. Para que nos traspase ese "estado poético" que decía Valéry."

Alberto Medina: La vida como obra

El "Premio Obra a Toda una Vida 2011", otorgado por el Gobierno Municipal de La Paz, al pintor orureño, Alberto Medina Mendieta, es un justo reconocimiento al trabajo creativo ininterrumpido del artista que ha producido una vasta obra durante más de medio siglo. Seis museos de La Paz vienen exhibiendo parte fundamental de su producción, la misma que se traduce en una diversidad de géneros plásticos, expresada en más de 1000 obras.

Medina conjuga una vida consagrada al arte, con una intensa búsqueda por expresar su universo creativo a través de diferentes recursos expresivos. Oleos, acuarelas, esculturas, dibujos, grabados, esmaltes, murales traducen un trabajo signado por la exploración de un lenguaje que se quiere fiel a sí mismo.

La temática de su pintura emerge substancialmente de su entorno. Alberto Medina pinta el mundo que le rodea, sin embargo éste es tamizado a través de una sensibilidad que comulga con una condición social y una cosmovisión. Lo andino, lo minero, lo rural, lo inmediato cotidiano cobran vida, y más que universos autónomos configuran una unidad complementaria, hecho que termina otorgándole identidad a su obra.

Ésta, toca la historia para enfatizar el orbe de los desposeídos. Ellos constituyen sus personajes paradigmáticos, desde ellos y a partir de ellos se plantea una mirada al país: mineros, grupos de k'oyas, huérfanos, palliris, rostros prohijados por la ignominia, vehemencias, crispaciones, indígenas que nos contemplan desde un silencio interpelante. No menos importante es el simbolismo mítico que los rodea: montañas, deidades, dentro una atmósfera donde el tiempo histórico se funde al tiempo mítico.

Medina es un pintor de la solidez. Por ello, la identidad de lo pétreo es una de las características que más llama la atención en sus lienzos. Bloques sólidos resueljos bajo formas semifigurativas traducen una poética de la concreción. Seres que bajo esta condición abrazan lo telúrico e insinúan desde su densa corporeidad la permanencia y su peso ontológico. Como la roca de las montañas, acusan perennidad y por lo mismo la vigencia transtemporal de su identidad no exenta de dolor y padecimiento. La recreación de la monumentalidad andina traducida en una integración de bloques y junturas asemeja las estructuras del templo de Kalasasaya, el hieratismo como una forma de consagración de mitos y símbolos de nuestro legado ancestral.

Mas, lo pétreo trama una textura que invade los seres y les dota de una identidad granítica. La piedra los posee y les otorga gravedad, es más, lo pétreo se torna piel y viceversa. A su vez, la textura se insinúa bajo el aura del arte abstracto, técnica que nos recuerda las imbricadas tramas de Pollock, de este modo se conjuga nuestro pasado con expresiones contemporáneas del arte, donde incluso se perciben resonancias cubistas.

La obra no fonda su tensión en la aglomeración ni en la profusión de personajes, más bien en una economía de presencias que conjuncionadas denotan intimidad, tensión dramática y una fuerza expresiva -hermana de la iconografía Guayasamíniana.

Los rostros en no pocos cuadros reproducen una faz monolitoide: mujeres, niños, presencias humanas que conjugadas expresan la marginalidad, el abandono, la desolación; pero también su envés: los cuerpos anudados del amor y la fruición erótica, el encuentro, lo maternal y esa ternura que exhalan los márgenes.

En cambio, la acuarela es un espacio privilegiado para la escenificación de paisajes de provincia y ángulos urbanos, ahí se recrea este país recóndito que alberga el latido de casas, cu-

pillas soledosas, siluetas fugaces, vericuetos caros a los ojos del artista.

Medina además se ha sumergido en la producción de otros géneros plásticos como la escultura, recurriendo a la cerámica, la chatarra e inclusive el hueso; a su vez, la apelación a constructos atípicos bajo el marbete de "Ocurrencias", remontando su propio estilo y apostando por la experimentación, donde inclusive no son extraños atisbos naïf. La exploración del "arte naïpe" le ha permitido la creación de obras que desafían una mirada plural, convocando diferentes perspectivas de lectura, desde una composición polivalente del espacio pictórico.

En un paseo atento por la obra, se percibe más que fases, una incesante búsqueda de formas expresivas, es decir libertad de desplazamiento entre diferentes alternativas plásticas. Si el *leit motiv* temático es más o menos estable, no lo son los géneros, técnicas, cromáticas y uso de materiales; en cada uno de ellos, el artista indaga, reinventa, genera coaliciones imprevisibles. Tanto es útil un trujinado periódico, una madera desechada, un afiche que es objeto de un re-make, como la escultura labrada en hueso. De este modo, parte fundamental de su lenguaje plástico es producto de una búsqueda heterodoxa, hecho que revela una actitud abierta y anticonvencional en el arte.

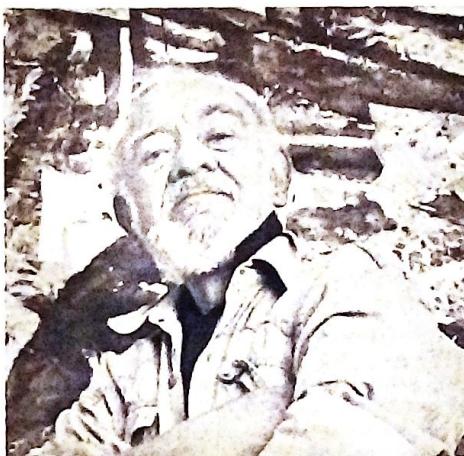
Medina no opta por el desborde de la luz, en su obra los colores se complementan de tal manera que terminan creando un clima psicológico y una estética fiel a los temas que aborda. Una combinatoria de cromáticas terrosas y ocreas destacan torsos, rostros y manos. Con él, uno aprende a valorar el efecto discrecional de la luz, destellos austeros que revelan los cuerpos y las formas. Lo que no quiere decir que en sus trabajos sobre el carnaval de Oruro, por ejemplo, los colores desplieguen una luminosidad y tonalidad intensas, inspirados en el poder centelleante de la fiesta.

Su pintura, más que contarnos algo, nos presenta un universo de personajes y símbolos que al mismo tiempo de revelar parte substancial de la cultura andina y la cultura popular de las comarcas mineras, se proyecta allende como propuesta universal -ello explica su reconocimiento y valoración en varios países del mundo.

Alberto Medina Mendieta (Oruro, 1937) ha realizado estudios de artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes de Oruro, siendo además docente y catedrático de diferentes centros de formación artística. Prosiguió estudios en la Escuela de Bellas Artes de París-Francia donde a su vez participó activamente en la Revuelta de mayo del 68, junto a intelectuales franceses de vanguardia. Su obra ha sido expuesta en numerosos países de América Latina, Europa, además en Japón y los EEUU. Ha pintado notables murales -como el del Santuario del Socavón de Oruro- y fue acreedor a numerosos premios, en diferentes géneros, dentro y fuera del país.

Con Medina, accedemos a una obra de latitud y solidez considerables como el altiplano y sus montañas, una obra diversa y poética comparable a nuestra identidad. Una obra, en fin, que dice al país desde una estética, una visión y una convicción propias.

Edwin Guzmán Ortiz. Oruro 1953.
Poeta, escritor y crítico de arte.



"Trio". Óleo-cartón



EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

La cueca y la estética musical nacional

Primera parte

El aspecto capital para pensar y analizar una expresión cultural, por ejemplo lo que hoy conocemos como "música nacional", consiste en reconstruir la activa dinámica de la cultura en el proceso histórico atendiendo todos los elementos que forman parte de él, por ello cuando nos predisponemos a reflexionar sobre la cueca, no nos interesa tanto su origen primigenio (del que se ha escrito mucho), como el contexto en que cobra un sentido profundo para la cultura boliviana; hablamos específicamente de las relaciones significativas de aquello que se constituye a principios del siglo XX como la "música nacional".

El escritor Armando Alba, en su famosa conferencia realizada en Potosí para rendir homenaje al centenario del nacimiento de Simeón Roncal, nos lleva por un recorrido anecdótico que atraviesa la vida del compositor de cuecas desde su infancia en Sucre hasta su fallecimiento en La Paz. Este relato cargado de afecto y admiración atraviesa un trasfondo histórico que delinea sutilmente el movimiento cultural Potosino alrededor del "Círculo de Bellas Artes" y del grupo "Gesta Bárbara" en los cuales Roncal participará asiduamente con su música, ya que durante gran parte de su vida residirá en esa ciudad. Queremos dirigir nuestra atención a este momento en especial de la vida de Roncal y su compositor, porque se trata del contexto que nutre su obra, y donde ésta adquiere el significado que hoy se le reconoce en nuestra historia, es decir, el proceso de construcción del proyecto nacional de cuya música de Roncal se convertirá en un referente indis-

pensable en años posteriores. Simeón Roncal nace en Sucre en 1870 y muere a los 83 años en la ciudad de La Paz hacia 1953, de modo literal, su vida atraviesa el trayecto de la historia boliviana que confluye en la "revolución nacional" del 52, y su trabajo como compositor se encuentra profundamente arraigado en ese proceso aunque esto no resulte tan evidente a primera vista; por ello quisiéramos esbozar el panorama histórico que acompaña la vida del artista para luego concentrarnos en el periodo determinante de su estancia en Potosí.

Herbert Klein en su "Historia de Bolivia" distingue el periodo que va de 1880 a 1932, por el declive de la política caudillista persistente desde la fundación de Bolivia en 1825, y el asenso de un moderno sistema político partidista de "carácter oligárquico civil" dividido entre la oligarquía minera de la plata y del estiño. Básicamente, este cambio en la política constituye más que nada un síntoma del proceso de maduración de un estado moderno en el que las oligarquías empresariales mineras asumen un rol político a cuenta de la necesidad de implementar mejoras en el estado, que prácticamente viabilizan la consolidación del pujante modelo del capitalismo industrial europeo en la producción minera local. De este modo, siguiendo a Alex Callimicos podríamos caracterizar este periodo de la historia boliviana como el paso a la modernidad, cuyo fundamento es justamente la consolidación de un estado burgués (capitalista) que desplaza el "ancien régime", y busca consolidar el modelo del capitalismo industrial en el plano económico. Como dice Klein, este cambio en la política y la economía va a repercutir en la sociedad boliviana, y esto se puede observar de modo evidente en las letras y el pensamiento bo-

liviano de finales del siglo XIX y principios del XX, que Klein va a describir como "una edad de oro para la literatura nacional". Fernando Díez de Medina, en su libro "Literatura boliviana, introducción al estudio de las letras nacionales", establece de un modo bastante similar al de Klein, la relación del cambio político y económico en Bolivia con la producción literaria del periodo a que nos referimos. En ese contexto, Díez de Medina encuentra un primer momento en que la literatura boliviana va dirigir su atención a la problemática social del país que denomina bajo el rótulo de "Realistas y exóticas", donde se esgrimen los primeros argumentos de la asimilación de la cultura indígena a la identidad nacional alrededor de las reflexiones emblemáticas de Alcides Arguedas y Franz Tamayo sobre la sociedad boliviana y el mestizaje ideal. Con posterioridad, la apertura de la literatura a estos temas se profundizará en la siguiente generación que Díez de Medina llama "Los eclécticos y la generación del centenario", donde ya encontramos a los primeros interlocutores del "indianismo" que se reúnen alrededor del ya mencionado grupo "Gesta Bárbara" y donde sobresalen Gamaliel Churata y Carlos Medinaceli. Como escribe Díez de Medina desde su propia postura política: "El nuevo siglo trae nueva vida; hay un cambio de eje en el acontecer nacional. Ser mucho, hacer poco fue la divisa de los conservadores. No importa lo que somos sino lo que hacemos, replican los liberales, y ésta será la norma de gobierno durante el periodo de 1900-1920, ciclo el más constructivo de nuestra historia republicana, raíz y origen de la nación moderna." (1953: p.241)

Gabriel Salinas

